

Blanco

todo limpio

el
HOMBRÉ

que solía

AGUANTAR

Lorenie Jiménez Moedano



Blanco *todo limpio*

El hombre que solía aguantar

LORENIE JIMÉNEZ MOEDANO



el sueño del ajolote

Blanco todo limpio. El hombre que solía aguantar

Primera edición, 2018

© Lorie Jiméneez Moedano

© Editorial Los Otros Libros

Pedro Hdz. Valenciano núm. 36

Col. Mineral de la Hacienda C.P. 36250

Guanajuato, Gto., México

www.losotroslibros.com

Cuidado de la edición: Ana Paulina Calvillo

Los Otros Libros promueve la libre difusión del arte y la cultura; es por ello que alienta a los lectores a descargar y compartir las publicaciones de la editorial.

PERSONAJES

NINÍ

OTTO

PADRE

ESCENA UNO

Una habitación blanca en penumbras. Una ventana muy grande está abierta y corre el aire. Hay dos sillas de plástico y en el fondo un espejo viejo; entre las sillas, un cigarrillo encendido con una larga ceniza en un cenicero sobre una mesita. OTTO y NINÍ están ahí, mirándose.

NINÍ: Tú quieres destruirme, ¿no?

OTTO: Sí.

NINÍ: ¿No ves que estoy hecho mierda?

OTTO: Y te sentirás más mierda.

NINÍ: Yo no hice nada.

OTTO: Ese es el problema.

NINÍ: Sí... (*Pausa.*) Ese es el problema.

OTTO: No puedo dejarte mucho tiempo solo.

NINÍ: ¿Y hace rato? Te fuiste, me dejaste aquí, “solo”.

OTTO: Necesitaba saber cómo estabas.

NINÍ: ¿Crees que aguante?

OTTO: No lo sé.

Silencio.

NINÍ: Vete a dormir, estás cansado.

OTTO: No, cuando tú duermas me iré, hasta entonces me quedo contigo. Además, yo no soy el que necesita dormir.

NINÍ: Puedo aguantar mucho tiempo aquí.

OTTO: *(Silencio. Hace una mueca.)*

NINÍ: Hace un rato me quede ahí sentado en la esquina, imaginé que todo era como antes. Yo sé que no, pero me abrazo fuerte y aprieto las rodillas.

OTTO: Yo todas las noches vengo.

NINÍ: Me aguanto las ganas de llorar.

OTTO: Yo, las ganas de golpearte.

NINÍ: Yo aguanté muchas veces que lo hicieran.

OTTO: ¿Por qué?

NINÍ: Solía hacerlo.

OTTO: ¡Qué imbécil!

NINÍ: En la escuela solía aguantarme las ganas de hacer pipí; los baños eran mi pesadilla, típicos baños de escuela pública, sucios, sin tapa, con ese asqueroso olor a vomito. (*Pausa.*) Tenía que aguantar hasta llegar a casa.

OTTO: ¿Mojaste tus pantalones?

NINÍ: Sí, un día me hice en los pantalones. Entonces tuve que estar sucio y apestoso, con esa picazón en la entrepierna, las calcetas mojadas. Tuve que aguantar la mirada de todos, la burla, el castigo de la maestra y las preguntas incómodas de mi padre: “¿Por qué te orinaste? Los niños grandes no se hacen en los pantalones”.

OTTO: ¿Ya quieres dormir?

NINÍ: ¡No!

OTTO: Todos se orinan alguna vez.

NINÍ: Tú, ¿te orinaste alguna vez?

OTTO: No, pero solía aguantar el olor de los que lo hacían.

OTTO se levanta, se mira en el espejo, toma de la cara a NINÍ y lo mira con detalle.

NINÍ: ¿Por qué me miras así, siempre de esa forma? (*Pausa.*) ¿Por qué se me han ido las ganas? No siento ninguna necesidad, me siento fuera, no sé lo que quiero... ¿por qué se me han ido las ganas...? ¿Por qué?

OTTO: Porque... ¿Sabes?, ahora que lo pienso, creo que es peor aguantarse las ganas de cagar que de hacer pipí, sentir que te cagas; tu estomago se in-

flama tanto que hasta sientes una presión en la garganta como si te estuvieras ahogando, sudas y tu cuerpo solo pide evacuar.

NINÍ: Todos nos aguantamos las ganas de cagar, y es algo que nunca entenderé.

OTTO: Para quedar bien. Somos una falsa imagen ante los demás; ¡por dios, qué diría mi tía si pedorreo su baño!, qué dirían si escuchan los trozos caer al escusado como rocas golpeando el fondo del río. Qué dirían...

NINÍ: (*Ríe.*) Yo solía abrir la llave del lavamanos y dejar caer el agua para tapar cualquier ruido. Ponía música, fuerte, muy fuerte, y lanzaba ese aromatizante que olía a limón concentrado o el típico olor a canela. Odiaba el olor de la canela.

OTTO: ¿Odiabas?

NINÍ: Solía hacerlo.

OTTO: Ya llevamos varios días aquí, necesitas irte.

NINÍ: No puedo, ya te lo dije, se me fueron las ganas. Siempre repites que me tengo que ir, pero no me dejas salir a donde tú vas.

OTTO: A donde yo voy, tú ya no puedes ir más.

NINÍ: Llévame contigo.

OTTO: No, ya he tenido suficiente de ti.

Silencio.

NINÍ: Entonces vete, ya es muy tar-

de. Conté tus últimos bostezos y fueron cinco, te aburres, te quieres ir, estás cansado.

OTTO: ¿Contaste mis bostezos? ¿Quién hace eso? Además, yo no he bostezado ni una sola vez.

NINÍ: Cuando me aburro, cuento todo; de camino a la escuela contaba cuántos pasos tenía que dar hasta llegar, los contaba de regreso; me gusta observar a la gente y detectar cuántas veces repiten la misma palabra, cuántas veces se chupan los labios, se rascan o asienten con la cabeza. Cuando estoy con papá, cuento. Siempre llego hasta cien.

OTTO: (*Indiferente.*) Mmm... ¿por qué?

NINÍ: Porque entonces, de pronto, ya no son personas... más bien se vuel-

ven una caricatura, y es más divertido.

OTTO: Entonces no soy el único.

NINÍ: ¿Tú cuentas todo? Contemos.

OTTO: Es tarde para eso.

NINÍ: Aguantaremos despiertos, hasta las doce del día. Yo solía hacerlo.

OTTO: Llega el momento en el que es mejor dormir y olvidar, olvidar hasta cómo te llamas, a la familia, el trabajo.

OTTO toma una taza y bebe café, después prende un cigarrillo.

NINÍ: ¿Qué es eso?

OTTO: Aguantaré despierto, así que necesito de esto.

NINÍ: Si es así, entonces yo quiero.

NINÍ va a tomar el cigarrillo y OTTO camina lejos de él, ignorándolo.

OTTO: ¿Café para ti? No, mejor una galleta.

NINÍ: Galletas, con nuez, con chispas de chocolate. Mi abuela siempre me ofrecía las de pasas, ese fruto seco y arrugado, con textura a moco seco. Tenía que fingir y tragar con placer, y cuando la abuela me decía: “¿quieres más?”, yo no podía con su cara y le decía que sí.

OTTO: A mí me gustan las pasas.

NINÍ: Solía quitárselas y llegando a casa se las daba a papá.

OTTO: Claro, terminamos siendo el

bote de basura de los demás.

NINÍ: Lo que para nosotros es basura, para los demás es oro puro.

OTTO: No digas pendejadas, la mierda es mierda, la basura es basura.

NINÍ: Las pasas arrugadas con textura a moco seco son un manjar para ti.

OTTO: No, sólo son gustos diferentes.

NINÍ: ¿A ti qué te gusta?

OTTO: Me gusta... me gustan las pasas... Mmm, que estés callado, que te pares de ahí, me gusta verte lindo, todo lindo.

NINÍ: (*Silencio.*) Tú quieres destruirme, ¿no?

OTTO: Sí. (*Pausa.*) Destruirte... Construirte.

NINÍ: No soy un juego de legos, no puedes jugar conmigo.

OTTO: La gente suele hacerlo, yo solía hacerlo, solían hacerlo conmigo...

NINÍ: ¿Desde cuándo estás aquí?

OTTO: Mucho, esperé mucho. Todos pasan por aquí alguna vez.

NINÍ: ¿Cómo llegan aquí? Porque yo no lo recuerdo; yo nunca quise estar aquí, me trajeron a la fuerza. Ya no recuerdo mi casa, mis muebles, mis deberes; sólo la azotea... recuerdo ese edificio de enfrente; lo podías ver perfectamente, y detrás toda la ciudad y un montón de personitas caminado por ahí... Después todo blanco. Es como

si hubiera borrado todo y sólo hubiéramos quedado tú y yo. *(Pausa.)* ¿Qué hace la gente cuando pasa por aquí?

OTTO: Recorren los pasillos blancos, lo mismo que tú.

NINÍ: Esos pasillos fríos; tuve frío en mi espalda, en las plantas de los pies; apreté los dientes; quería caminar pero no podía, me entumía... Ahora no siento frío, ni calor, no siento calor ni frío.

OTTO: El cuerpo aguanta el frío y el calor. Eso y muchas cosas. *(Pausa.)* Acuéstate aquí.

NINÍ: No quiero... capaz que fui yo.

OTTO: Acuéstate ahí, quítate la ropa. *(Pausa.)* ¿Que tú fuiste qué?

NINÍ: El que borro a todos y sólo quedamos tú y yo.

OTTO: Aquí sólo estamos tú y yo, pero eso no significa que los demás se borraron, hay muchos más, recuerda que todos pasan por esto.

NINÍ: Y si no te borraste, eso significa que no eres malo, que no perteneces a la porquería y la mierda.

OTTO: A veces me cuesta entenderte, Niní... *(Se rasca la cabeza.)* Ya guarda silencio, acuéstate ahí, quítate la ropa. *(Pausa.)* Quiero verte.

NINÍ: No me gusta que me mires así.

OTTO se acerca a NINÍ, lo mira con detalle y sus ojos se quedan fijos sin parpadear.

NINÍ: ¿Qué es ese olor?

OTTO: (*Huele.*) ¿Eso? Eres tú, abre la boca.

NINÍ: No.

OTTO toma unas tijeras y corta la ropa de NINÍ. Él está inmóvil y tiembla.

OTTO: ¿Tienes frío?

NINÍ: No, nada.

OTTO: Mírate, estás pálido...morado, flaquito, débil.

OTTO va recostando a NINÍ poco a poco en el suelo, recorre su cuerpo con las manos.

NINÍ: ¿Qué me vas a hacer?

OTTO: ¿Qué te hiciste, Niní? ¿Qué te hicieron?

§

ESCENA DOS

Una habitación pequeña. Hay una mesa y tres sillas. NINÍ está sentado en una de ellas mientras juega con un plato de cereal.

PADRE: Nada, no puedes andar contando de tu vida por ahí a todos, nunca sabes qué puede pasar si le cuentas cosas a la gente.

NINÍ: ¿Por qué?

PADRE: Hay gente mala, no puedes confiar en todos.

NINÍ: Pues yo sólo digo la verdad.

PADRE: La gente va a pensar que mientes. Entonces nadie te va a creer.

NINÍ: Pero a veces, por andar aguan-

tándome las cosas, me va peor; como por no decirle a la abuela que me dan asco sus pasas, me sigue preparando más y más, o como esa vez...

PADRE: (*Interrumpe.*) Una cosa es ser cuidadoso y no andar hablando de más y otra es complacer a la gente, no se puede complacer a la gente todo el tiempo.

NINÍ mira a su padre con duda. Levanta su brazo como un mago.

NINÍ: ¡Puffff!

PADRE: ¿Qué fue eso?

NINÍ corre como volando, cruza la habitación y sube por unas escaleras estrechas hasta llegar a la azotea. Su PADRE le grita desde abajo.

PADRE: ¿Qué haces? Baja de ahí, ahorita no es tiempo de jugar.

NINI no regresa, está en el filo, mirando la calle desde arriba.

NINÍ: ¿Tú crees que soy malo?

El PADRE sube corriendo las escaleras y toma a NINÍ por el hombro.

PADRE: A veces, tienes que hacerme caso, tienes que ser un hombrecito y aguantar.

NINÍ mira la ciudad.

NINÍ: Quiero ir con la abuela.

PADRE: Yo te quiero más, Niní. ¿No te das cuenta de todo lo que aguanto por ti, por los dos?

NINÍ: Tú me quieres mucho, más que todos.

Silencio.

PADRE: Mira...

El PADRE lleva la mano al bolsillo de su pantalón.

NINÍ: ¿Qué me trajiste hoy?

PADRE: Sólo puedes saberlo si ganas el siguiente juego.

NINÍ: Ya no quiero hacer eso, me duele, me canso.

El PADRE lo toma por el hombro.

PADRE: Ya te dije que tienes que hacerme caso.

NINÍ: Bien... ¿y qué pasa si pierdo?

§

ESCENA TRES

La habitación blanca con poca luz. NINÍ escucha que alguien entra.

NINÍ: ¿Quién es?

OTTO: Soy yo, aquí no hay nadie más, sólo yo.

NINÍ: ¿Por qué volviste?

OTTO: Debo de volver todas las noches, estés tú o no.

NINÍ: ¿De dónde vienes?

OTTO: De afuera.

NINÍ: ¿Afuera dónde?

OTTO: Yo tengo una vida, como todos.

NINÍ: Mi abuela decía: “tu vida es especial, no como la de todos. Tú eres especial.” Después hacía una sonrisa asquerosa con el único diente que le quedaba. (*Pausa.*) ¿Qué sueles hacer cuando te vas?

OTTO: Dormir.

NINÍ: ¿Y eso es vida? Duermes mucho y hablas poco.

OTTO: (*Pensativo.*) En estos días sólo he hablado contigo.

NINÍ: ¿Quién eres?

OTTO: Soy muchas cosas... unos me dicen El Loco, El Carnicero. ¿Y tú?

NINÍ: (*Ríe nervioso.*) Yo... soy Niní, sólo eso.

OTTO: Ya tendrías que haberte ido, hueles mal.

NINÍ: No, no quiero irme, aquí sólo tengo que aguantar el tiempo, nada más. Me gusta saber que vuelves.

OTTO: Déjame verte.

NINÍ mira asustado. OTTO lo gira y mira su espalda.

OTTO: Me conmueves, Niní.

NINÍ: No quiero jugar.

OTTO: Saliendo de aquí, yo sigo con mi vida normal, ¿y tú?

NINÍ mira para todos lados.

OTTO: Ven aquí.

NINÍ: ¡No!

OTTO: Todos pasan por esto alguna vez, es normal para mí. Esto, todos los días es normal.

NINÍ: Creo que tuve un sueño ayer. Fue feo.

OTTO acurruca a NINI en su pecho como un bebé. NINÍ cierra los ojos.

OTTO: Sólo fue eso, un sueño.

NINÍ: *(Recordando.)* Volaba, miraba a todos debajo y yo volaba.

OTTO: Eso no es feo.

NINÍ: No termina. Yo volaba y miraba a todos abajo, como hormiguitas. Y después...

OTTO: (*Interrumpe.*) ¿Eso es feo?

NINÍ: (*Se mira las manos.*) ¿Estoy enfermo?

OTTO: No, sólo necesitas dormir.

NINÍ: Me acostumbré a dormir solo.

OTTO: Yo suelo hacerlo.

NINÍ: Y yo aguantaba, me hacía chiquito y aguantaba.

OTTO: Necesito que te pongas de pie y te des cuenta de que es tiempo de ir a dormir.

NINÍ: Se me fueron las ganas.

OTTO: Me estás haciendo enojar.

NINÍ llora, pero de sus ojos no brotan lá-

grimas. OTTO lo mira serio. Se encorva.

OTTO: Llegaste llorando, tenías la ropa manchada de sangre, no podías decir nada a nadie... ¡Para de llorar!

NINÍ: Papá me solía decir: “para de llorar, eres un hombre, sé un hombrecito y aguanta”.

OTTO: Lo sé.

NINÍ: No, no lo sabes. No sabes nada.

OTTO: Sé quién eres, sé cuánto pesas, cuánto mides... Aquí llegan miles de personas como tú, con el mismo cuerpo con las mismas marcas, pero se van; enseguida llegan por ellas, las despacho y se van. No dicen ni una sola palabra y yo trato de no decirles nada. Pero tú sigues aquí todos los días. Re-

greso y sigues aquí, todos los días te descubro cosas. (*Se acerca, toma de la cara a Niní y lo mira a los ojos; después recorre su cuerpo, suspira.*) ¿Y sabes qué, Niní? Tu abuela tenía razón, eres especial.

§

ESCENA CUATRO

UNA AZOTEA. NINÍ está sentado en una esquina. Se escuchan voces lejanas y autos al pasar.

NINÍ: ¡Shh! Silencio, Niní. (*Mira su mano y hace otra voz.*) Escóndete y yo te busco. (*Vuelve a la otra mano.*) ¡Shh! Trata de no pensar, Niní. ¿De qué te sirve hablar si nadie te escucha?

NINÍ se levanta, mira el frente y alza sus manos como un mago.

NINÍ: ¡Puff! Todo desaparece.

NINÍ traza líneas con sus dedos en el aire como si pintara.

NINÍ: También borro esto, y esto otro también. Y quitamos toda la porquería y la mierda, como dice la abuela, y a ese

señor de ahí también, y este de aquí, y ese hombre y todos los hombres.

NINÍ traza las líneas con sus dedos con coraje.

NINÍ: Borro todo, que no quede nada.

NINÍ se detiene, se queda pensando, gira todo el cuerpo y observa la ciudad.

NINÍ: Es mucho... (*Mira su mano y le habla.*) mejor... Puff, te borro a ti.

§

ESCENA CINCO

La habitación blanca. La ventana está abierta y corre bastante aire; en el cenicero, queda un cigarrillo encendido con una larga ceniza. Hay poca luz.

NINÍ: ¿Cuánto llevamos aquí?

OTTO: Aquí estarás hasta que alguien más venga.

NINÍ: *(Ríe.)* ¿Otro carnicero?

OTTO: Sólo quiero terminar contigo.

NINÍ: Si puedo elegir, no quiero que venga mi padre. Quiero que venga la abuela.

OTTO: No importa quién, nadie te ha reclamado.

NINÍ: Pero tú dijiste que aquí solo estamos tú y yo, prefiero estar así.

OTTO: No sé si pueda soportarte más. Necesito que alguien venga.

NINÍ: ¿Qué pasa si no?

OTTO: Te mandaré a los pasillos fríos.

NINÍ: No, no quiero. Yo me quedo aquí, me quedo contigo.

OTTO: Estoy cansado. Necesito dormir.

NINÍ: (*Furioso.*) ¡Aguanta! ¿Qué acaso no eres un hombre?

OTTO: ¿Qué mierda acabas de decir?

Oscuro.

ESCENA SEIS

La luz vuelve y la habitación está completamente blanca, tan blanca que deslumbra. NINÍ está tirado en el suelo, sólo lleva su ropa interior. OTTO entra caminando y hace una pausa, lleva unas botas blancas de lluvia.

NINÍ: Volviste. ¿Por qué las botas blancas?

OTTO: *(Con gran excitación.)* Es tiempo. Te explico: cubrebocas, guarda pelo o cofia, como quieras; manga larga, guantes, bata y mandil de hule. Bisturí, separadores, la pinza curva, pinzas de campo.

NINÍ: ¿Qué es todo eso? Tú no puedes jugar conmigo.

OTTO: Prometo que no te dolerá,

aguantarás, aguantaste al cerdo de tu padre, yo lo sé, tu cuerpo me lo dijo.

Pausa. NINÍ se toca la espalda.

NINÍ: ¿Qué?... es por eso que siempre me miras así, de esa manera.

OTTO: Sí, ya llevamos varios días aquí, es tiempo de que vayas a dormir. Ya no dolerá.

NINÍ: El cerdo, como tú lo llamas, solía decirme lo mismo, y mentía. Entonces, para olvidar el dolor contaba, contaba hasta cien.

OTTO: Yo lo sé, pero yo no miento, ya no sentirás nada. Tengo que prepararte para que te vayas.

NINÍ: No entiendo...

OTTO: (*Emocionado.*) Te explico: bomba electro-inyectora, aguja que canaliza la arteria; formol, glicerina, alcohol, ácido fénico, colorante y agua...

NINÍ: ¡Basta! (*Pausa.*) ¿Formol? ¿De qué mierdas hablas? Vete a dormir, estás cansado. Yo aguantaré más tiempo aquí. Aguantaré para los dos, por los dos, yo aguantaré, Otto...

OTTO: (*Lo sujeta fuerte de los hombros.*) Trata de recordar, después de la azotea.

NINÍ: Los pasillos blancos...

OTTO: ¿Qué más?

NINÍ: El sonar de las llantas.

OTTO: ¿Qué más...?

NINÍ: Las paredes y planchas frías.

OTTO: (*Énfasis.*) ¿Qué más?

NINÍ: Blanco, todo limpio.

OTTO: Soportando la peste, soportando tocarte.

NINÍ: El sonar de las llantas, con batas blancas.

OTTO: Tu cuerpo, me costaste mucho trabajo, Niní.

Pausa larga.

OTTO: Me acostumbro a trabajar con cuerpos, no se me hace fría la sangre; yo puedo aguantar ver mucho dolor y conservar la calma. (*Suspira*) Yo le doy color a la tristeza.

NINÍ, está frío, inmóvil, su mirada está perdida.

NINÍ: Pasillos blancos, paredes y planchas frías; blanco, todo limpio, el sonar de las llantas con batas blancas, formol...

Pausa.

NINÍ: Formol... Por eso huelo tan mal.

OTTO: Siempre llego a casa oliendo a formol. Aguanto la peste, aguanto tu peste. Pero esta vez fue distinto, quería volver todos los días, saber qué pasó, verte lindo. Contigo el tiempo se me pasó tan lento, me hablaste mucho, me contaste historias. Yo aquí no hablo con nadie, trato de no hacerlo, sólo los despacho. No me interesa saber cómo se sienten, ese no es mi problema, no

puedo darles trato especial. Si no, estaría más loco de lo que ya estoy.

NINÍ: Pero... ¿Por qué no hablas con nadie más? No entiendo, ¿por qué el hablar conmigo te hace ser un loco? ¿Qué les hacen a las personas en este lugar? Ya dime, Otto, ¡dime!

OTTO: Vamos, Niní, cuéntame, trata de recordar.

NINÍ: La azotea... (*Piensa.*) Los pasillos blancos.

OTTO: (*Le habla emocionado a NINÍ.*) Siempre busco un cuerpo con aspecto lo más fresco, lo más fresco, color rosa, para verse más natural.

NINÍ: La azotea, los pasillos blancos... (*Piensa.*) Mi cuerpo desnudo.

OTTO: Para verse natural y menos maquillaje.

NINÍ: No entiendo...

OTTO: (*Se dirige hacia sus artefactos como un niño excitado.*) Mira, mira, te explico: hidro-bomba, una incisión al lado del ombligo, para llegar al corazón; bajas, vacías vejiga y eliminas orina; perforas intestinos para eliminar heces fecales. (*Ríe.*) ¡Ah! Cuidado de que no se atore un pedazo de carne, puede salpicar.

Se acerca demasiado a NINÍ.

OTTO: Se sutura, se baña y se arregla lindo, todo lindo. (*Eleva la voz como un predicador.*) Cuatro arneses pasan por debajo del cuerpo, cadera, cintura y hombros; elevan el cuerpo... para no tener que cargarlo.

NINÍ: Me das miedo Otto.

OTTO: Vamos, Nini, es momento de que entiendas. Todos pasan por el procedimiento, recuerda, antes de los pasillos fríos...

NINÍ: (*Recordando.*) Primero la voz de papá y sus pisadas, después yo corría lo más rápido, jugaba y después volaba... entonces no fue un sueño.

OTTO: No, no lo fue. Volaste por encima de todos.

NINÍ: No quise jugar más y al tratar de borrar y olvidar a todos... caí.

OTTO: Tú no borraste a todos Niní, ellos siguen afuera, solo decidiste borrararte tú.

NINÍ: Estoy... estoy muerto.

ESCENA SIETE

NINÍ en el filo de la azotea. El espacio es muy grande, corre mucho aire. Hay una luz brillante, se escuchan los autos y voces pasar.

PADRE: ¿Niní?

NINÍ: *(Habla para sí mismo.)* Aguantata, Niní, aguantata. Uno, dos, tres, cuatro. Nadie vendrá, nadie te escucha. Aguantata todo lo que puedas, Niní.

PADRE: Hijo, ven a jugar.

NINÍ: Cinco, seis, siete, ocho, no quiero jugar más.

PADRE: Prometo que no dolerá.

NINÍ: Eso dijiste ayer. Dolió, papá, dolió, y tuve que aguantar, aguantar

para los dos.

PADRE: Puedes aguantar más.

NINÍ: Suelo hacerlo, veintitrés, veinticuatro.

PADRE: Vamos, Niní, juega con papá.

NINÍ: ¿Por qué tiene que doler? No sé si aguante, ¿por qué no puedo gritar? Tú gritas mucho, gritas y gritas, sudas. Quiero irme, estoy cansado.

PADRE: Podrás dormir después.

NINÍ: Quiero dormir ahora.

PADRE: Puedes dormir con papá.

NINÍ: No, quiero dormir con la abuela.

PADRE: Si vas con la abuela, te dará esas galletas con esas pasas asquerosas que tanto detestas. Es mejor dormir con papá.

NINÍ: No. Cuarenta, cuarenta y uno.

PADRE: ¿Perdón?

NINÍ: Dije que no.

PADRE: Voy a darte una maldita paliza.

NINÍ: ¡Basta, papá, basta!

PADRE: Prometo que no dolerá.

NINÍ: Tú quieres destruirme, ¿no?

PADRE: Sí.

NINÍ: Aguantar. No puedo aguantar,

sesenta y tres...

Pausa larga.

PADRE: Baja de ahí.

NINÍ: No.

PADRE: Ven a jugar, Niní.

NINÍ: No, sesenta y cuatro.

PADRE: ¿Niní...?

§

ESCENA OCHO

Todo está oscuro. Se escucha una sola respiración pesada. NINÍ está con los ojos cerrados, fuera del mundo.

NINÍ: Uno... dos... tres... cuatro, cinco, seis, sieteochonuevediezoncedoce... (*Silencio.*) Cien.

Oscuro.

§

ESCENA NUEVE

La ventana está abierta, corre bastante aire; está un cenicero con muchas colillas de cigarros. Otto fuma. Hay poca luz.

OTTO: Yo conocí a tu padre, llegó igual que tú, hecho mierda, y termine con él.

NINÍ: *(Se queda inmóvil con la mirada perdida)* No...

OTTO: Sí, después de que tú volabas, no pudo más y te alcanzó en el filo de la azotea. El muy cerdo no aguantó más.

NINÍ: Si es así, no me voy, yo me quedo aquí.

OTTO: Donde tú vas, él no está.

NINÍ: ¿Lo volveré a ver?

OTTO: Nunca más.

NINÍ: ¿Dijo algo?

OTTO: Nada. Recuerda que aquí yo no hablo con nadie. Además, de su cara no quedó nada, así que ni una sola palabra. Llevamos varios días aquí, ya tienes que irte.

NINÍ: Y después, ¿qué pasa cuando me vaya, qué viene, qué tengo que hacer? ¿Crees que aguante?

OTTO: Ya no tienes que hacerlo... Estás pálido.

NINÍ: Formol y colorante.

OTTO: ¿Te explico?

NINÍ y OTTO sonríen cómplices.

NINÍ: Bomba electro-inyectora, aguja

que canaliza la arteria, formol, glicerina, alcohol, ácido fénico, colorante y agua. Cuando se inyecta un cuerpo, lo más importante es darle aspecto lo más fresco posible, color rosado, para verse más natural y menos maquillaje.

OTTO: (*Ríe*) Dos litros por cuerpo.

NINÍ: Bisturí para hacer la incisión.

OTTO: Hoja del número cuatro.

NINÍ: Separadores de tejido.

OTTO: Para buscar venas y arterias.

NINÍ: Pinzas de campo.

OTTO: Y cerrar.

NINÍ: Para que el cuerpo aguante.

OTTO: Para que aguante toda la noche, más de una noche, hasta las doce del día, para que aguante muchos días.

NINÍ: ¿Crees que aguante?

OTTO: Todo eso y más.

NINÍ: Ya no tengo que hacerlo.

OTTO: Aguantaste eso y más.

NINÍ: Solía hacerlo.

OTTO: Aguantaste varios días aquí, me aguantaste, aguantaste para los dos.

NINÍ: ¿Se pueden aguantar cinco pisos de altura? (*Ríe.*)

OTTO: (*Lo mira y sonrío*) No, eso no se puede aguantar...

Blanco, todo limpio. El hombre que solía aguantar, de Lorenie Jiménez Moedano se terminó de imprimir en octubre de 2018, en los talleres de Los Otros Libros. Pedro Hernández Valenciano núm.36. Colonia Mineral de la Hacienda Guanajuato, Guanajuato. Tiraje de 100 ejemplares.

Contacto: lorenie.moedano@gmail.com

